



Constitución subjetiva y agresividad: a propósito del niño

Nicolás Estiven Muñoz Sosa

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Investigación Psicoanalítica

Asesor

Jesús Gallo, Doctor (PhD) en Psicoanálisis

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Investigación Psicoanalítica
Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Muñoz Sosa, 2023)

Referencia

Muñoz Sosa, N. E. (2023). *Constitución subjetiva y agresividad: a propósito del niño* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Maestría en Investigación Psicoanalítica, Cohorte VII.

Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Ángela María Jaramillo Burgos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
1. Actualidad acerca del niño y la agresividad	9
1.1 Estado del arte	9
1.2 Formulación del problema	14
1.3 Marco de referencias conceptuales.....	17
1.4 Método	22
2. Lo infantil que permanece	24
2.1 Del nacimiento biológico al psicológico	24
2.2 El niño visto en perspectiva psicoanalítica	27
2.3 Pulsión, Crueldad, agresividad.....	30
2.4 Niño, infancia, infantil	31
3. El lugar de la agresividad en la constitución subjetiva	33
3.1 Agresividad como germen de la subjetividad	33
3.2 Fase del espejo – imagen especular.....	35
4. Análisis con niños	37
4.1 Particularidades de la demanda	37
4.2 El abordaje del niño generalizado en análisis	38
Conclusiones	40
Referencias	42

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo abordar la agresividad en tanto elemento constituyente de la subjetividad, tomando como punto de partida la infancia, tiempo en el que se inicia a constituir el ser de un sujeto. Para ello, se ocupa como referencia el saber psicoanalítico desde las contribuciones realizadas por Sigmund Freud y Jacques Lacan, al tiempo que se confrontan sus obras con autores contemporáneos que permiten ampliar su perspectiva. El modelo investigativo se ubica en el carácter teórico-explicativo, recurriendo a la metodología de *comentario de texto* empleada por Jacques Lacan en su análisis de la obra freudiana. Entre las conclusiones de mayor relevancia se encuentra que la agresividad, más allá de remitir a un síntoma, enfermedad o a la inadaptación de los preceptos culturales contemporáneos, cumple una función significativa en los procesos de constitución subjetiva (del niño, del sujeto) lo que permite comprender la dinámica de procesos intrapsíquicos reflejados en comportamientos entendidos como agresivos, posibilitando un abordaje diferente de la vida infantil.

Palabras clave: constitución subjetiva, agresividad, niño, infantil, psicoanálisis

Abstract

The objective of this research work is to address aggressiveness as a constituent element of subjectivity, taking childhood as a starting point, the time in which the being of a subject begins to be constituted. To do this, psychoanalytic knowledge is used as a reference from the contributions made by Sigmund Freud and Jacques Lacan, while his works are compared with contemporary authors that allow him to broaden his perspective. The investigative model is located in the theoretical-explanatory character, resorting to the text commentary methodology used by Jacques Lacan in his analysis of the Freudian work. Among the most relevant conclusions is that aggressiveness, beyond referring to a symptom, disease or maladjustment of contemporary cultural precepts, plays a significant role in the processes of subjective constitution (of the child, of the subject) which allows understand the dynamics of intrapsychic processes reflected in behaviors understood as aggressive, allowing a different approach to childhood life.

Keywords: subjective constitution, aggressiveness, child, infants, psychoanalysis

Introducción

La condición humana atraviesa diferentes momentos que implican para cada sujeto la satisfacción de necesidades, las cuales en un principio son cubiertas por acciones específicas (calor, alimentación, vestido, entre otras) y luego, por efectos del lenguaje, son transformadas en demandas, con las que un sujeto expresa sus deseos y afronta los conflictos inherentes a la existencia. Es la infancia el primer tiempo en el que los seres humanos responden a las exigencias de la vida provenientes del interior y el exterior, aludiendo de esta forma a una organización singular con la que se favorece la estancia en el mundo, es decir, a la configuración de una subjetividad.

Hacer referencia a la infancia denota el abordaje de lo que se concibe como niño, teniendo presente transformaciones en su concepción para llegar a comprender la forma como es asumido en la contemporaneidad, diferenciado del adulto en tanto se le adjudican facultades y derechos distintos, conllevando a un incremento sobre el interés por circunscribir las particularidades de este momento inicial de la vida humana.

Son múltiples las disciplinas y saberes que se encargan de hacer lectura de los comportamientos acaecidos en la infancia, lo que significa a su vez una diferencia en cuanto a la forma de proceder con los niños, orientándose desde la conceptualización que cada una realiza sobre estos. En la actualidad sobresalen planteamientos originados desde la psiquiatría, la psicología y la pedagogía, cuya generalidad es la búsqueda del bienestar de los niños tomando como referencia los índices de normalidad hallados en el cumplimiento de escalas del desarrollo y la validación de sus derechos.

Las disciplinas mencionadas, además de adjudicar un valor legal a la vida infantil al considerar los niños como individuos en vías del desarrollo, guían su proceder por demandas de normalización y adecuación a lo esperado para todos según el modelo científico vigente. Comportamientos constantemente presentes en la infancia como la desobediencia, la hostilidad, las mentiras, la hiperactividad, entre otros, son conceptualizados por estas disciplinas como agresivos y desadaptados, tomando como base teorías que encuentran en la agresividad un aspecto desfavorable del desarrollo.

Entre estas teorías se ubican varias formas de explicar la presencia de la agresividad en la vida infantil, las cuales pueden condensarse en tres grandes categorías. Las *instintivas*, dando lugar

a los comportamientos del niño a partir de modelos neurobiológicos; las *ambientales*, donde entornos sociales llamados desfavorables son facilitadores de su emergencia, aquí son comunes planteamientos basados en pautas de crianza provenientes de la puericultura; y los modelos combinatorios de *frustración-agresión* que combinan y reconocen aspectos de los dos anteriores.

Las consideraciones de la vida infantil en vías de desarrollo otorgan un punto de partida donde se asume la agresividad como fenómeno objetivable y por lo tanto intervenido de forma generalizada. En contraposición, se evidencia un desplazamiento con la forma como el psicoanálisis aborda el mismo fenómeno, ya no entendiéndolo como un “para todos” si no ocupándose de su valor en la constitución de la subjetividad.

El abordaje psicoanalítico irrumpe como alternativa al tratamiento contemporáneo de la agresividad infantil, encaminándose a partir de la metapsicología, es decir, se observa su lugar en la estructuración psíquica más allá de la expresión fenomenológica de sus actos, lo cual implica preguntarse por la subjetividad del niño, considerarlo como sujeto singular más allá de su lugar de individuo estandarizado.

Por lo tanto, la presente investigación se ubica como alternativa que permite adentrarse en la realidad psíquica infantil, considerando otras formas de actuar frente a lo que los otros saberes mencionados asumen como algo por “arreglar”. En este caso, la agresividad se ubica como elemento necesario para la constitución psíquica, permitiendo sobrepasar las etiquetas contemporáneas que la relacionan con comportamientos desadaptativos.

Sumado a lo anterior, la actual investigación permite allanar el camino para un abordaje distinto de la infancia, apuntalándose en la comprensión de los procesos intrapsíquicos reflejados en los comportamientos agresivos, siendo esto un vehículo para incrementar el saber relacionado con la vida infantil y sus formas de hacer con lo que “no marcha bien”.

Al partir desde una perspectiva psicoanalítica se asume un modelo investigativo de carácter teórico-explicativo, donde se hace uso de la metodología de comentario de texto empleada por Jacques Lacan en el análisis de la obra freudiana, pretendiendo conceptualizar el lugar que ocupa la agresividad dentro del proceso de constitución subjetiva enmarcada desde la vida infantil.

Para cumplir con el objetivo planteado, fue necesario dividir la investigación en cuatro capítulos:

El primer capítulo – **Actualidad acerca del niño y la agresividad**- trata la discusión que diversos saberes y disciplinas contemporáneos han realizado sobre el lugar que ocupa la

agresividad en la vida infantil, tomando como punto de partida el situar la concepción de niño actual para luego contrastarla con sus formas de actuar relacionadas con la agresividad;

Lo anterior permite dilucidar elementos teóricos que no han sido abordados, favoreciendo la introducción de la pregunta que orienta la investigación en términos psicoanalíticos concerniente a la función de la agresividad en la constitución subjetiva del niño.

El segundo capítulo – **Lo infantil que permanece** – toma como punto de partida la sexualidad humana en perspectiva psicoanalítica para abordar la relación entre la vida pulsional presente desde la infancia y la subjetividad, ignorada en investigaciones orientadas por saberes distintos a los psicoanalíticos.

El tercer capítulo – **El lugar de la agresividad en la constitución subjetiva** – precisa la agresividad como elemento constantemente presente en la constitución subjetiva, donde el movimiento intrapsíquico, su dinámica, y sus tensiones apoyadas en la vida sexual del sujeto, permiten darle lugar a la agresividad como elemento constituyente.

En el cuarto capítulo – **Análisis con niños** – se realizan consideraciones sobre las particularidades que implica el tratamiento con los niños, quienes son llevados a consulta por sus cuidadores bajo demandas de normalización, al no comprender la relevancia de ciertos comportamientos que son inherentes a ese momento de la vida.

Finalmente, se presentan los principales hallazgos investigativos, condensando las conclusiones de cada uno de los capítulos y la respuesta a la pregunta formulada como problema, donde la agresividad, más allá de remitir a una psicopatología, se edifica como elemento transversal en la tensión intrapsíquica de los procesos de subjetivación, abriendo un camino nuevo para su abordaje en el niño y a su vez, evidenciando dificultades que implican su atención clínica.

1. Actualidad acerca del niño y la agresividad

1.1 Estado del arte

El capítulo inicial de la investigación propende presentar el saber construido desde diferentes áreas del conocimiento sobre el tema de investigación *Constitución subjetiva y agresividad: a propósito del niño*, con la intención de identificar vacíos en su abordaje, que permitan formular un problema investigativo en términos psicoanalíticos.

Para llevar a cabo este propósito, se acudió a bases de datos en línea y revistas académicas principalmente de orientación analítica; tales como: Redalyc, Scielo, Affectio Societatis, Dialnet, Repositorio bibliográfico de la Universitat Autònoma de Barcelona, Asociación psicoanalítica de Buenos Aires, Revista electrónica Psyconex, Repositorio Bibliográfico de la Universidad de Antioquia.

Inicialmente se estableció un criterio de selección del material producido en los últimos cinco años precisando como referencia la fecha actual; sin embargo, dada su escasez, se amplió el rango de búsqueda a los últimos diez años, teniendo presente que se han incluido otras investigaciones que sobrepasan el alcance establecido.

Para localizar producciones académicas afines con la investigación, las cuales expresarán tendencias investigativas, se establecieron criterios de búsqueda, siendo direccionados por las siguientes categorías: constitución subjetiva/agresividad; constitución subjetiva/psicoanálisis; agresividad/infancia; agresividad/niño; agresividad/psicoanálisis.

De forma general, las investigaciones encontradas son teóricas; y por lo tanto su instrumento se basa en la documentación; tan solo se halla una de ellas, Andrade y Londoño (2014) que, ubicándose en el marco de la psicología dinámica, aplica pruebas psicológicas para estudiar la agresividad en el niño, estandarizando en cierta medida sus resultados.

Los propósitos investigativos encontrados varían de acuerdo con la orientación teórica desde donde se fundamentan. Al respecto, es posible clasificarlos en dos grupos, investigaciones guiadas por el discurso científico positivista, siendo sus mayores exponentes la psiquiatría y la psicología clínica; y en investigaciones que toman como referencia el saber psicoanalítico haciendo uso de conceptos como la pulsión.

Las investigaciones fundamentadas en el modelo científico positivista mantienen como referencia común teorías del aprendizaje, asumen como principal exponente a Bandura (1987). La tesis de estas teorías alude a que el contexto en el que crece el niño favorece el aprendizaje de comportamientos alusivos a la agresividad, donde la observación de esta determina su emergencia en el niño, sumado a pautas de crianza en las que se puede presentar la violencia.

De este grupo de investigaciones, se extrae una visión de ser humano y por ende del niño como individuo por desarrollarse, para el cual, según la edad cronológica se espera cumplir con una serie de comportamientos considerados como normales.

Al respecto, autores como Peña y Palacios (2011) ubicados desde la perspectiva psiquiátrica, haciendo uso de su manual diagnóstico y estadístico, abarcan en el concepto de trastorno, una serie de síntomas relacionados con la agresividad en la infancia. Comportamientos definidos como: poca adherencia a la normatividad de un contexto específico, llámese familia o entorno escolar; las mentiras; la hiperactividad; entre otros, son asumidos bajo la etiqueta de trastornos de conducta disruptiva.

La visión médica y psicológica es progresista; es decir, en la infancia temprana se inician los comportamientos disruptivos mencionados, dando lugar principalmente al diagnóstico de Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), posteriormente, y debido al carácter desarrollista, se considera que el diagnóstico tendrá una evolución al Trastorno negativista desafiante (TND), para avanzar al Trastorno disocial de la conducta (TD). Otros trastornos que tienen comorbilidad con el diagnóstico inicial de TDAH son: el Trastorno explosivo intermitente (TEI) y el Trastorno por el uso de sustancias (TUS).

Sumado a lo expresado y teniendo presente el término de comorbilidad, es importante mencionar que comportamientos considerados disruptivos en la infancia y que no cumplen los criterios para englobarse en alguno de los diagnósticos referidos, son acomodados bajo categorías de trastornos no específicos.

Ayala et al. (2002) y Garaigordobil (2004) hacen referencia a la prevalencia en la presencia de estos trastornos de conducta en la edad escolar, siendo reforzados por dinámicas familiares disfuncionales con la ausencia de entornos protectores y el aumento de factores de riesgo propios de la relación entre los niños y sus cuidadores, como lo es la propia conducta agresiva de los padres y la ausencia de conductas prosociales.

En síntesis, desde el modelo médico y clínico psicológico, se asume un desarrollo normal del niño, para el que se esperan ciertas formas de comportarse, de no seguir este camino, su comportamiento inicia a ser clasificado como disruptivo bajo diversas etiquetas que implican para el niño el desconocimiento de su posición frente a lo que le sucede, y el padecer tratamientos estandarizados que moldeen su conducta según preceptos socioculturales.

En un lugar intermedio entre la postura científica positivista y los planteamientos psicoanalíticos, se encuentran aportes contemporáneos que explican la agresividad en términos sociales, desde la psicología social y la sociología, donde se inicia la inclusión de elementos psicoanalíticos como lo es la propuesta de Doménech e Iñiguez (2002), quienes la comprenden clasificándola desde teorías ambientalistas, instintivas y bajo modelos de frustración-agresión.

El primer grupo de teorías –ambientalistas- retoma la teoría del aprendizaje, considerando que el contexto es la principal fuente que proporciona modelos para comportarse; estas mantienen el conductismo como su más fiel representante, asumiendo su propuesta de asociaciones de respuestas ante estímulos que son reforzados por el medio donde un individuo se desarrolla.

El segundo grupo de teorías -instintivas- corresponde a explicaciones que conciben en el interior del ser humano la tendencia a la agresividad como si se tratase de un instinto; aquí, se realiza una ligera interpretación de la obra de Freud, afirmando que la agresividad está presente como fuerza pugnante en la humanidad; sin embargo, no se explicita su función en la constitución del sujeto.

Como una alternativa intermedia a las perspectivas instintivas y ambientalistas, se proponen modelos de frustración-agresión. Al respecto Doménech e Iñiguez (2002) dicen "...En esencia, este modelo prevé que, efectivamente, la agresión es un comportamiento resultante de una pulsión interna pero que esta pulsión depende de un elemento externo: la generación de frustración" (p. 2).

Aunque estos postulados teóricos sobre la agresividad no se fundamentan en principios psicoanalíticos rigurosos, evidencian la preponderancia que tiene en el saber científico el pensamiento freudiano. Estos científicos notan que hay un empuje emergiendo del sujeto, el cual entra a ser regulado por la cultura; sin embargo, para ellos sigue siendo fundamental pensar en modificar los estímulos externos para lograr la adaptación, entendiendo el origen de la frustración como externa al sujeto; por lo tanto, la agresividad es abordada a partir de la modificación del ambiente.

En el tránsito entre la psicología y el psicoanálisis, se encuentra la psicología dinámica. En referencia a la concepción de ser humano y la agresividad, se asumen las experiencias tempranas del vínculo maternante o vínculo primario como interiorizadas en forma de representaciones que posteriormente son expresadas en las relaciones del niño.

Al respecto Andrade (2011) expresa : "...la agresividad también estaría explicada en parte como la exteriorización de un mundo interno en el que esos lazos han sido representados de tal manera que han estructurado un espacio psíquico caracterizado por el caos y la ausencia de gratificación" (p. 46). En esta perspectiva, la agresividad surge a partir del crecimiento del niño en entornos traumatizantes,

Klugman (2002) haciendo lectura de los planteamientos del psicoanalista relacional Heinz Kohut, expone cómo desde este enfoque, la agresividad, más allá de ser una expresión de la pulsión, es producto de la vulnerabilidad vivida en la infancia, como agregado, esta conceptualización se remite a comprender la subjetividad desde el concepto de self subestimando los conflictos relacionados con la envidia y separación aludidos al yo.

La psicología dinámica entiende que el yo media entre las tensiones internas, la sociedad y por ende la moral; sin embargo, la explicación que da para el surgimiento de la agresividad estriba en el contexto relacional, pues las contingencias ambientales determinarían su emergencia en la vida del niño.

Winnicott (1960) de forma previa a Kohut, en sus planteamientos sobre la "preocupación materna primaria", se había referido a la calidad de las experiencias tempranas de la infancia como fuente de futuros comportamientos, en este caso, la madre cobra gran relevancia para dar respuesta a las necesidades del bebé (evitando o favoreciendo) el surgimiento de la angustia. El sostenimiento maternal favorecía una confianza básica que se traduciría en la ausencia de comportamientos agresivos.

Finalmente, desde una perspectiva enmarcada en el campo psicoanalítico, se encuentra que las investigaciones en torno a la agresividad son escasas, en general, estas son orientadas en la comprensión de su lugar en la cultura y el vínculo social; además perciben los comportamientos que anteriormente se describieron como agresivos en relación con la pulsión de apoderamiento y la crueldad.

Autores como López (2004); retoman la obra de Freud para expresar que existen tendencias agresivas en la energía libidinal, tesis en la que se apoya para analizar el lugar que la agresividad

ocupa en la cultura, sirviéndose de conceptos como “instinto de vida -muerte” y el “superyó” como conciencia moral. Es importante reconocer que el tratamiento de la agresividad se realiza como instinto, olvidando la diferencia que Freud expresa con la pulsión.

Gushiken (1999) y Rojas (2011), realizando un análisis del vínculo social, manifiesta que la agresividad y la violencia son inherentes a este, tomando como base el estadio del espejo propuesto por Lacan (1953), para afirmar que la búsqueda de una imagen del cuerpo y la identificación imaginaria con el semejante favorece la presencia de tensiones internas que luego son entendidas como comportamientos agresivos. Aquí toma gran importancia la relación con el semejante a partir de rivalidad y los celos que genera su imagen especular.

Otras investigaciones como las de Cervetti (2011); Vásquez (2014); Martínez y Rojas (2016); retornan a Freud a partir de un rastreo del concepto de la agresividad y su relación con la pulsión, coincidiendo que no fue hasta *El Malestar en la cultura*, que Freud reconoce la existencia de una pulsión destructora independiente al respecto Freud (1930) expresa :

Admito que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo; pero ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación... (pp. 115-116).

En los textos revisados desde el ámbito psicoanalítico, se puede observar cómo Freud avanza en considerar una relación estrecha entre la agresividad y la pulsión, sin que se refiere a dos elementos iguales. Se atisba como la agresividad emerge ante el displacer y la tensión que puede experimentar el yo mediando entre las otras dos instancias psíquicas, cuya tendencia es la repetición de un estado donde las tensiones no se encuentran presentes.

Por su parte, Gregoret y Liberati (2003) sobrepasando la concepción de la agresividad como fenómeno que atraviesa la escuela y el ámbito social, propone diferenciarla de la violencia al considerarla como un correlato de la constitución subjetiva. Las autoras plantean como característica de la época actual el desalojo de los sujetos con el lenguaje, hay una desarmonía entre lo que el sujeto quiere comunicar al otro y lo que finalmente expresa al hablar, favoreciendo así el surgimiento de la agresividad y por consiguiente la violencia.

Según lo presentado en este apartado, es posible afirmar que no se hallan investigaciones donde se abarque al niño, la agresividad y la constitución subjetiva en conjunto y de forma explícita.

Se encuentran investigaciones propias del modelo científico-positivista que, con una concepción del niño en vías del desarrollo, y en medio de un contexto educativo, patologizan comportamientos que describen como disruptivos de acuerdo con expectativas sociales.

Posteriormente, se presentan modelos sociales de la agresividad, los cuales se ubican entre perspectivas positivistas y relacionales; sin embargo, estos no precisan de forma epistemológica el uso de conceptos psicoanalíticos, aunque hacen uso de ellos.

Finalmente, se exponen investigaciones que, si bien presentan una mayor consistencia en cuanto al contenido psicoanalítico, este se relaciona con la violencia; la cultura; la rivalidad y los celos; tomando como eje transversal el componente de la pulsión presente en la constitución del ser humano.

1.2 Formulación del problema

En la actualidad, coexisten una gran variedad de disciplinas y saberes encargadas de acudir a las múltiples demandas de atención dirigidas a los niños, entre las cuales podemos encontrar médicos, trabajadores sociales, pedagogos, psicólogos, psicoanalistas, entre otros.

Las demandas en su mayoría efectuadas por padres de familia o acompañantes adultos de los niños propenden normalizar ciertos comportamientos que según ellos dificultarían la interacción entre pares y con el resto de la sociedad.

La ciencia positivista favorece esta demanda con el incremento en las posibles denominaciones de lo que le ocurre al niño y sus respectivos tratamientos cuya intención es favorecer su adaptación. Estas perspectivas tienden a desconocer el valor de la subjetividad a la hora de intervenir el posible sufrimiento presente en los comportamientos de los niños.

Si los nombres para designar los comportamientos que la sociedad considera como inadecuados aumentan cada día, se presenta la actual investigación como una alternativa que permita comprender la realidad psíquica infantil, pretendiendo considerar otra forma de actuar frente a lo asumido por los diferentes saberes mencionados como enfermedad – trastorno.

De forma transversal en el abordaje del niño, se observa que es concebido como objeto pasivo al que se le circunscriben trastornos, para estas posturas, la agresividad emerge ante el crecimiento y desarrollo en medios hostiles que frustran la satisfacción de sus necesidades, dejando de reconocer la cuota agresiva presente en cada sujeto como elemento necesario para su constitución psíquica.

Posturas intermedias entre la ciencia positivista y el psicoanálisis enmarcadas en lo que se conoce como psicología dinámica, correlacionan conceptos psicoanalíticos con la agresividad, otorgando mayor prevalencia al contexto en el que se desarrolla el niño, argumentando que las tensiones intrapsíquicas propias del yo no son suficientes para explicar los comportamientos que la sociedad considera desadaptativos en función de la conducta agresiva.

El psicoanálisis por su parte evidencia toda una dinámica intrapsíquica que se presenta de forma previa a la socialización, la cual no requiere de un yo constituido, por el contrario, se apuntala en sus inicios con la constitución de la imagen corporal, dejando huellas en el inconsciente del sujeto que continúan teniendo efectos durante toda su vida.

Más allá de expresar que la agresividad es constitutiva de la subjetividad, se trata de comprender cómo es esto posible en términos metapsicológicos, ya que la bibliografía encontrada realiza un tratamiento con múltiples matices sobre el problema, desconociendo las particularidades del niño y un posible saber hacer con lo que le ocurre.

La comprensión que el psicoanálisis realiza de la agresividad humana va más allá de teorías ambientalistas, instintivas o de la frustración. Los científicos se han topado con el empuje de los seres humanos a actuar de forma agresiva por lo que estudian cómo mediante la cultura esta se puede regular. Es precisamente allí – adelantándonos un poco- en la pulsión, donde se hace una nueva lectura de la agresividad, positivándola como elemento necesario en la constitución subjetiva.

La relación que cada sujeto tiene con la pulsión y el mundo que habita, permite reconocer una serie de factores que estructuran el psiquismo, siendo la sexualidad un eje transversal que remite a la subjetividad el cual ha sido olvidado en los planteamientos teóricos expuestos y se define como una forma de organización psíquica, la cual es causada a partir de la manera como cada persona resuelve hacer con su cuerpo, su sexualidad, sus pulsiones, permitiéndole configurar su inconsciente.

Partiendo de una concepción psicoanalítica de la agresividad, abordada metapsicológicamente, al observar su lugar en la estructuración psíquica más allá de la expresión fenomenológica de los comportamientos del infante, se propende generar una visión actual y alternativa sobre los comportamientos del niño, teniendo presente sus diferencias con el adulto.

El psicoanálisis presenta un camino distinto de abordar la agresividad más allá de su característica innata, como constitutiva a través de la palabra y escucha del niño, quién ahora se responsabiliza de sus actos como sujeto efecto de la palabra, factor olvidado en investigaciones alusivas a la agresividad en la infancia. Precisamente la agresividad se convierte en una evidencia de la desadaptación estructural que habita el sujeto, enseñando el camino de la regulación pulsional como acercamiento a la cura en respuesta a la demanda de normalización constante que tienen los adultos sobre el niño.

El abordaje de los comportamientos del niño reconociendo su subjetividad, posibilitará sobrepasar algunas etiquetas contemporáneas que designan ciertas formas de actuar como anormales. Permitirá, además, un acercamiento diferente al niño, al comprender sus formas particulares de ser en el mundo. Por lo tanto, la investigación se plantea como vehículo para incrementar el saber relacionado con la infancia y sus formas de hacer con lo que “no marcha bien” entendido como agresivo.

Sumado a lo ya señalado, esta investigación también responde a un interés personal, donde la práctica clínica ha sugerido comprender a mayor profundidad la forma como se conceptualiza al niño, y la asunción de su responsabilidad frente a lo que le sucede con relación al mundo que habita. ¿Por qué dos niños que crecen en un mismo contexto, con condiciones de vida similares, pueden llegar a tener comportamientos diferentes? Es ese sujeto que se encuentra más allá del contexto en el que vive, el que se presenta como interés de la presente investigación, considerando su subjetividad y capacidad de ser, desde el presente, aun cuando se observa niño.

El interés por profundizar en el conocimiento de la vida infantil, teniendo como eje central el lugar que ocupa la agresividad en la constitución de la subjetividad, posibilita formular la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la función de la agresividad en la constitución subjetiva del niño?

Haciendo referencia a la pregunta de investigación, se ha construido la siguiente hipótesis:

Aunque las investigaciones psicoanalíticas contemporáneas aluden a la responsabilidad del niño como sujeto alejándose de posturas desarrollistas, se considera que en el niño existen

características propias asociadas a su estado de pre-maturación que podrían diferenciar su abordaje con respecto a un sujeto adulto. Estas diferencias, pueden incidir en la expresión y tratamiento de la agresividad. De forma complementaria, se considera que la agresividad le permite al niño asumir una posición frente al mundo y constituir su subjetividad, posibilitándole situarse de una forma particular frente a las demandas que provienen de la sociedad en la que crece, al tiempo que brinda herramientas aptitudinales para llevar a cabo esta tarea.

Con la intención de dar respuesta la pregunta de investigación, se plantean los siguientes objetivos:

General

Identificar la función de la agresividad en la constitución subjetiva del niño

Específicos

- Diferenciar la concepción de niño entre la ciencia positivista y el campo psicoanalítico.
- Describir la relación entre el componente pulsional de la vida infantil y la constitución de la subjetividad.
- Establecer una relación teórico-clínica entre la agresividad y la constitución subjetiva del niño.

1.3 Marco de referencias conceptuales

Para dar respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos de esta se desarrolla el marco de referencias conceptuales donde emergen tres categorías fundamentales: niño, agresividad, y constitución subjetiva. El campo del saber donde se fundamenta es el psicoanálisis, principalmente desde las contribuciones realizadas por Sigmund Freud y Jacques Lacan, apoyándose en autores contemporáneos que han realizado contribuciones a su obra.

El niño es el punto de partida de las categorías que abarcan la presente investigación. Cabe resaltar que no corresponde a un concepto propiamente psicoanalítico; sin embargo, su abordaje desde este campo del saber difiere a otras posturas que lo conciben de forma pasiva y en vías del desarrollo; por lo tanto, para llegar a comprender el niño concebido en términos psicoanalíticos, será necesario acudir a la historia.

¿A qué niño se hace referencia? Aunque en la actualidad sea un sujeto de derechos no siempre lo fue. Al respecto, Ariés (1973) ilustra sobre la transformación en las formas de asumir al niño en la historia como objeto inexistente, objeto calificado para la mano de obra, un adulto pequeño, representación del niño dios en la tierra, para llegar a ser una persona susceptible de cuidados.

En concordancia con lo anterior, Osorio (2019) plantea que los niños son padecientes de las representaciones que los adultos tienen sobre ellos, desde la misma historia que se cuenta sobre la vida infantil, e incluso desde la elección de su nombre. Para el autor, a finales del siglo XIX y principios del XX se podía encontrar dos vertientes con las cuales considerar las acciones de los niños, padecientes o agentes; en particular, los niños agentes representaban prácticas de resistencia frente al ideal de niño de la época, cuyos comportamientos se asociaban a lo que actualmente se conoce como agresividad.

Según Osorio (2019) los niños disruptivos eran quienes se burlaban de otros saboteando el trabajo o la escuela, en general, tenían un “mal comportamiento”, su destino era las “casas de menores” cuyo interés era la resocialización, entendida como adaptación. Los niños tenían entonces la oportunidad de resistirse, haciéndolo desde el juego, el ejercicio de su sexualidad, la fuga del hogar, el trabajo y matrimonio a corta edad como forma de emancipación. Esta perspectiva histórica sitúa al niño en una pugna que transita entre ser agente - padeciente; sin embargo, el niño al que se hace referencia en la actual investigación es un emergente subjetivo.

El niño existe como producto de la modernidad, al considerar su educación como posibilidad para mejorar la producción en una sociedad particular. El niño al que nos referimos en el presente proyecto de investigación es un sujeto responsable de sí, al respecto Fernández (2006) manifiesta que desde Freud – y enérgicamente- desde Lacan, se asume al niño como un emergente subjetivo independiente a la edad del sujeto, no es la edad cronológica lo que determina su aparición, es el tiempo lógico del inconsciente lo que actúa en cada sujeto.

La perspectiva psicoanalítica del niño va en contravía de una visión educativa desarrollista, donde se asumen ciertos comportamientos acordes a un momento del ciclo vital en favor de la adaptación. El psicoanálisis reconoce una dimensión pulsional del niño, al respecto Freud (1905) se refiere a la infancia como momento de la vida caracterizada por su disposición perversa polimorfa, la cual anuncia un niño desadaptado donde la educación fracasa; precisamente se

evidencia la agresividad como señal de esta desadaptación, ubicándose como una de las posibles formas del niño encontrar satisfacción en su relación con el mundo que habita.

Para referirse al niño desde el psicoanálisis, es necesario aludir a los términos infancia e infantil, por lo tanto, será necesario clarificar ambos conceptos al momento de comprender el lugar del niño en la teoría psicoanalítica; por el momento, se concibe la infancia como un periodo de la vida, y lo infantil como característica del contenido psíquico humano transversalizado por la pulsión.

Peláez (2011) manifiesta el saber del psicoanálisis es independiente del niño o del adulto, es de la palabra. exponiendo dos tesis fundamentales que permiten comprender la configuración del síntoma en ambos casos. La primera de ellas se refiere a que el niño como sujeto es efecto de la palabra; sus malestares son efectos del mundo simbólico en el que se desarrolla; la segunda tesis, describe al sujeto como sujeto del inconsciente; al respecto dice: “¿quién es este sujeto?, pues para el psicoanálisis no son las condiciones históricas, ambientales, culturales, sociales, comportamentales, ni siquiera las familiares dan cuenta del sujeto y en este caso que nos ocupa, de quién es el niño como sujeto” (p. 121).

En lo que concierne a la concepción de niño, para el psicoanálisis es un sujeto responsable de sí, diferenciándose de posturas jurídicas en las que se delimita cierta edad en la que una persona puede ser responsable de sus actos. El psicoanálisis ofrece una nueva perspectiva desde la cual se observa lo que es un niño y lo relacionado con su comportamiento, invita a pensar en su subjetividad y las elecciones que tiene como respuestas ante las demandas del mundo.

Continuando con el siguiente término, para abarcar la agresividad, es necesario tomar el concepto de pulsión en la obra de Freud. Al respecto, Martínez y Rojas (2016) expresan que pensar la agresividad desde el psicoanálisis freudiano puede resultar ambiguo, ya que está presente en toda su obra, sin llegar a realizarse una definición precisa del concepto; por lo tanto, tomando como base los planteamientos de Laplanche y Pontalis (1967) Martínez y Rojas mencionan que a partir del concepto de agresividad, Freud encuentra relación con la pulsión en sus formas de: pulsión agresiva, pulsión de apoderamiento, pulsión destructiva o destructora y, de manera tardía, pulsión de muerte.

El lugar de la agresividad, a su vez, se observa en Freud (1905) asociado con la estrecha relación que considera existe entre crueldad y libido. Con relación a esto menciona :

La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha. Para esclarecer ese nexo, empero, no se ha ido más allá de insistir en el componente agresivo de la libido. Según algunos autores, esa agresión que va mezclada con la pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibólicos; sería, entonces, una coparticipación del aparato de apoderamiento, que sirve a la satisfacción de la otra gran necesidad, ontogenéticamente más antigua (p. 144).

Según Freud, pensar la relación entre crueldad y libido, le permite considerar un motivo para comprender la mudanza que se da en la condición humana entre amor – odio, mocióes tiernas –hostiles; y una serie de situaciones en orden binario que se ubican como base de la neurosis. A su vez, Freud (1905) considera la crueldad como “cosa enteramente natural en el carácter infantil” (p. 175), para el autor, la inhibición de la pulsión de apoderamiento, el detenerse ante el sufrimiento que se le puede causar a otro, compadecerse, se desarrollan relativamente tarde en la constitución del psiquismo humano. Los niños entonces se muestran, en una fase considerada como pregenital, con ciertos comportamientos “cruels” hacia los animales y sus compañeros de juego.

Laplanche y Pontalis (1994) refieren que :

El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad...La teoría explícita de Freud referente a la agresividad puede resumirse como sigue: Una parte de la pulsión de muerte se pone directamente al servicio de la pulsión sexual, donde su función es importante. Hallamos aquí el sadismo propiamente dicho. Otra parte no acompaña esta desviación hacia el exterior, sino que permanece en el organismo donde queda ligada libidinalmente con la ayuda de la excitación sexual que la acompaña...aquí reconocemos el masoquismo originario, erógeno (El problema económico del masoquismo, 1924) (pp. 13-15).

Por tanto, la pulsión agresiva no es autónoma para el psicoanálisis, solo puede ser captada en su unión con la sexualidad.

Junto a la dosis pulsional, se hayan indicios de la agresividad en la misma constitución de la imagen, Lacan (1938) en sus formulaciones del estadio del espejo, puntualiza sobre la forma como se constituye el cuerpo imaginario vía la identificación de la imagen especular, de la imagen devuelta por el espejo. En principio se trata de una rivalidad consigo mismos, al ver en el espejo una imagen completa esta se le sitúa al niño como amenazante. Mientras la imagen especular se

asume como completa, el niño, en su interior, se siente incompleto. Es ese contraste el que produce una rivalidad con la imagen, un inicio para la agresividad.

Con Lacan, se profundiza aún más la constitución subjetiva a partir de la relación que el niño mantiene con los otros. En su texto sobre la Familia, es posible observar algunos complejos – como intercambio de afectos – que conllevarían a la constitución del sujeto; entre ellos encontramos los complejos de destete y de intrusión, donde se clarifica el lugar de la rivalidad y los celos precursores de la agresividad. La relación que el infante establece con los otros y con su propia imagen permite dar cuenta de una agresividad primordial, que antecede a la identificación, y una tensión que va a favorecer la constitución del sujeto.

El paso de Freud a Lacan es relevante, ya que para el primero la agresividad deriva de la pulsión en un plano simbólico, hacía afuera (1905) bajo la forma del sadismo, orientada hacia la destructividad y apoderamiento; complementando esta tesis en (1924) al reconocer, más allá de un retorno del sadismo, que hay una tendencia al daño contra sí mismo enquistada en la subjetividad. Con Lacan, se concibe su fundamento en el estadio del espejo desde un lugar imaginario, ubicándola en la relación entre el yo y su semejante, siendo algo que emerge en el sujeto incluso de forma previa a la adquisición del lenguaje, manteniendo una característica constituyente del sujeto.

Sumado a lo anterior, Lacan (1948) distingue entre agresividad y agresión, tomando la segunda en un sentido biológico, de forma similar a como los etólogos lo comprenden en los animales en su relación con el instinto. En lo concerniente la agresividad, realiza una diferencia entre intención agresiva (como elemento constitutivo del sujeto, en continuidad con la idea expresada en la fase del espejo) y la tendencia a la agresividad, como manifestación externa y expresión de pulsión de muerte.

A su vez, Lacan (1948) se interesa por comprender la agresividad más allá de la intención que pueda tener desde un punto de vista fenomenológico, con relación a esto, dice “Pasar ahora de la subjetividad de la intención a la noción de una tendencia a la agresión es dar el salto de la fenomenología de nuestra experiencia a la metapsicología” (p. 115) ubicándonos de nuevo, en la necesidad de comprender el lugar de la agresividad en la constitución subjetiva, ahora en la particularidad del niño.

1.4 Método

Al abordar la pregunta, se ha procedido con una investigación de corte teórico a partir del análisis documental como método que guía el hacer investigativo. Según Peña y Pirella (SF), el análisis documental :

Es la técnica mediante la cual se descompone y describe un documento en su estructura externa e interna. Descubre el esquema seguido por el autor y permite el reconocimiento y comprensión del documento de manera ordenada, sistemática y gradual, mediante un acercamiento paso a paso (P. 1).

En concordancia con lo anterior, Gallo (2012) expresa que el psicoanálisis comparte puntos en común con la perspectiva cualitativa de la ciencia en su método, aunque ambos divergen desde el sujeto susceptible de investigar. El psicoanálisis se compone entonces desde su saber clínico, teórico e investigativo (Freud 1923a), analizando una dimensión del sujeto que no aborda la ciencia positivista, el sujeto del inconsciente.

A partir del análisis documental, se pretende observar la consistencia e inconsistencia de los planteamientos de los autores referenciados en la investigación, siendo una herramienta mediante la cual se extrae la relación entre los conceptos principales de los textos analizados.

Las fuentes documentales primarias se encuentran en la obra de Freud y de Lacan, siendo complementadas con desarrollos conceptuales de autores contemporáneos que toman como referencia sus obras haciendo lectura de una posible transformación de los conceptos a lo largo del tiempo. Las fuentes en su mayoría son impresas caracterizadas por publicaciones no periódicas como libros (obras) y fuentes electrónicas halladas en bases de datos provenientes de revistas indexadas.

Con la intención de generar un mayor rigor en la comprensión de los textos, el análisis documental será complementado por una forma particular de abordar las fuentes bibliográficas, a partir de la disciplina del comentario de texto, expuesta por Lacan en su retorno a Freud. Al respecto López (2004) manifiesta que esta disciplina evidencia la vigencia actual de las respuestas que un texto aportó en su momento, siendo posible por su interrogación exhaustiva. Los escritos poseen un sentido hallado en su estructura, el cual genera cuestionamientos al investigador y en su búsqueda de respuestas devela la actualidad de los conceptos.

La investigación se llevó a cabo en cinco fases:

Primera fase: Delimitación del tema – formulación del problema: conocimiento de la bibliografía en común, búsqueda de fuentes: impresas y electrónicas (Internet), conocimiento de los principales conceptos y nociones, conocimiento de las principales hipótesis.

Segunda fase: Revisión de estudios anteriores: establecer el estado del arte, precisar el problema de investigación (pregunta, justificación, vacío teórico), delimitar los alcances y objetivos de la investigación.

Tercera fase: Definición del material: definir el material documental que permita profundizar en el vacío encontrado, búsqueda y selección de información (fuentes primarias en la obra de Freud y Lacan, fuentes secundarias en autores contemporáneos)

Cuarta fase: Análisis de la información: lectura detallada del material bibliográfico seleccionado con la intención de hallar patrones, vacíos, tendencias.

Quinta fase: Presentación de los resultados: presentar los hallazgos obtenidos frente a la pregunta y objetivos de la investigación, manteniendo la discusión de los conceptos principales definidos en un principio.

2. Lo infantil que permanece

El objetivo de este capítulo es describir la relación entre el componente pulsional de la vida infantil y la constitución subjetiva. Para lograrlo, se realizará un recorrido por el nacimiento del sujeto desde una perspectiva psicoanalítica, donde la sexualidad se edifica como elemento sine qua non se lo puede definir, transformando la concepción moderna del niño a partir del reconocimiento de mociones pulsionales alusivas a la crueldad y la agresividad.

2.1 Del nacimiento biológico al psicológico

En el ser humano se presentan dos nacimientos, uno biológico que favorece la existencia del individuo y otro psíquico inaugurado con la constitución del cuerpo. El cuerpo, lugar en el que se experimenta la pulsión, no es el organismo. Con los estudios sobre la histeria, Freud (1895) abre un camino en el conocimiento de la sexualidad humana y por consiguiente de las pulsiones.

El padecimiento de las histéricas le permite a Freud considerar una teoría sobre la sexualidad humana, la cual no existía antes de sus formulaciones ya que, si bien, desde la antigüedad se hablaba sobre la sexualidad, esta no tendría un lugar predominante en la constitución psíquica del ser humano. Los planteamientos sobre la sexualidad fundantes del psicoanálisis son ampliados a lo largo de la obra de Freud, llevándolo a distanciarse de una posición netamente biologicista.

En el recorrido posible por hacer, y teniendo la infancia como orientadora se puntualiza en Tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905), momento en el que es reconocida la presencia de la sexualidad desde el nacimiento humano, trasgrediendo la noción de niño alusiva a la divinidad, el niño experimenta su sexualidad de forma autoerótica y parcial, apuntalada inicialmente desde las funciones nutricias con la búsqueda constante de repetir una experiencia de satisfacción primordial, ahora el niño experimenta la pulsión.

El ser humano desde su llegada al mundo se encuentra en una condición de desvalimiento a diferencia de otras criaturas de la naturaleza, necesita de otro que lo auxilie y le ayude a satisfacer las necesidades básicas para su supervivencia. Al respecto Freud (1895) expresa :

El inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo

exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior (en su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno). El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo (p. 363).

El recién nacido grita a consecuencia de una inervación, convirtiéndose en un llamado cuando hay otro que responde, propendiéndole un lugar diferente al del organismo; esta respuesta toma su valor al otro inquietarse por conocer qué quiere el niño. En la relación con el otro que auxilia en la supervivencia, el niño inicia un reconocimiento de su corporalidad, lo que le permite ir configurándose un lugar en el mundo, es este el inicio del yo, del segundo nacimiento.

Al respecto, Freud (1914) expresa: “es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado” (p. 74). Para referirse al desarrollo del yo, Freud toma sus postulados de 1905 relacionados con la libido, apuntalada en la autoconservación y entendida ulteriormente como fuente del narcisismo primario, estos se entrelazan con el cuerpo constituyendo el yo, es decir, una representación de la persona la cuál no se encontraba previamente, es así como nace el individuo.

Freud (1915) puntualiza entre la oposición yo / no-yo, la cual se impone de forma temprana en el individuo en la experiencia de acallar los estímulos -exteriores- por la acción muscular; sin embargo, este individuo se encuentra indefenso frente a los estímulos pulsionales. La pulsión es entonces el gran diferenciador del cuerpo y del organismo susceptible al instinto. En su versión escrita en alemán, Freud realiza un uso diferente de las palabras Instinkt y Trieb; la primera se refiere a los apetitos comunes en una especie; y el segundo, entendido como pulsión, aludiendo al impulso o empuje que moviliza a un sujeto en su diario vivir.

Freud (1915) define la pulsión como “un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (p. 117). El psiquismo, es concebido por Freud en términos energéticos, regulado por el principio de placer y su tendencia a mantener en equilibrio su quantum energético.

El concepto de pulsión en la obra de Freud se observa principalmente a partir de cuatro momentos: en (1905) En tres ensayos de teoría sexual, considerándola parte de la sexualidad infantil; (1911) En los dos principios del acaecer psíquico, donde Freud aborda los dos principios reguladores del aparato psíquico, el principio de placer y el principio de realidad, denominando

respectivamente los procesos psíquicos primario y secundario. Allí además de diferencias las pulsiones entre sexuales y de conservación, Freud manifiesta el principio económico por el cual se dirige el aparato psíquico caracterizado por el ahorro de energía, idea que viene desarrollando desde el inicio de sus postulados.

El principio económico en este punto es relevante, ya que el individuo se aferra a las fuentes de placer de las que dispone, dificultándosele su renuncia, su separación. Esto permite el surgimiento de procesos que van a favorecer la estancia del individuo en el mundo, al respecto Freud (1911) dice :

Al establecer el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer. Es el fantasear, que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales... A raíz de lo anterior, se establece un vínculo entre la pulsión sexual y la fantasía, por una parte, y las pulsiones Yoicas y las actividades de la conciencia. (p. 227).

En (1915) precisando el concepto con Pulsiones y destinos de pulsión; Freud hace énfasis en definir la pulsión y sus posibles destinos. La diferenciación entre la sexualidad biológica y el instinto permitió la emergencia del concepto de pulsión, el cual se ha definido con anterioridad. Cabe destacar que la pulsión según Freud presenta cuatro componentes:

Esfuerzo, caracterizado por la fuerza o empuje con el que nace desde el interior, es el factor motor; Fuente, en referencia con el interior de un órgano o una parte del cuerpo, zona erógena; Meta, estado de satisfacción que solo se alcanza cancelando el estado de estimulación de la fuente; Objeto; es aquello que permite alcanzar la meta.

Por su parte, los destinos de la pulsión están sujetos a tres principios: actividad-pasividad; placer-displacer; y mundo externo-yo. Estos son: Transformación en lo contrario (vuelta de la actividad pulsional a la pasividad); Vuelta hacía la persona propia (entendiendo el masoquismo como una especie de sadismo vuelto al propio yo); la represión (que le dedica otros espacios para su desarrollo); y la sublimación, (como destino de la pulsión sin represión).

Finalmente, en (1920) con Más allá del principio del placer, Freud retoma varios de sus desarrollos alusivos a los conceptos de libido narcisista y pulsión. En función de la reproducción se encuentran las pulsiones sexuales, y en búsqueda del estado de nirvana las pulsiones de muerte. Al respecto Freud (1920) dice :

Hemos discernido como la tendencia dominante de la vida anímica y quizá de la vida nerviosa en general, la de rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna de estímulo (el *principio de Nirvana*, según la terminología de Barbara Low [1920, p. 73]), de lo cual es expresión el principio de placer, ese constituye uno de nuestros más fuertes motivos para creer en la existencia de pulsiones de muerte (p. 54).

Se observa como el saber psicoanalítico irrumpe en la época proponiendo un nacimiento psicológico tardío, o posterior al biológico. Este nacimiento ubica al individuo en un lugar distinto al de los animales, reconociendo la sexualidad humana como elemento fundante de la subjetividad a partir de lo que cada individuo hace con su libido y su cuerpo.

Esta perspectiva difiere radicalmente de las investigaciones alusivas a la psicología clínica y a la psicología dinámica. Las primeras, porque si bien conciben el surgimiento de la persona posterior a su nacimiento biológico, no se encargan de comprender lo sucedido a nivel interno en tanto constituyente de lo que el individuo es y será; los segundos, porque si bien hay un acercamiento a conceptos de uso psicoanalítico, dirigen su mirada al ambiente donde el niño crece, perdiendo de vista lo que sucede en su interior más allá de ese ambiente.

La presencia pulsional desde el nacimiento permitió comprender que la energía vital presente en todos nosotros se orienta desde el autoerotismo hasta el amor de objeto; y tanto en función de la vida como de la muerte, llevando a la instancia yoica a tener que resolver su satisfacción. La solución, el hacer con la pulsión, contribuye de igual forma al desarrollo de la conciencia y a su vez de la fantasía como mecanismo psíquico.

2.2 El niño visto en perspectiva psicoanalítica

Existe un antes y un después de que Freud considerara de forma explícita la presencia de la sexualidad en los seres humanos. Similar a lo ocurrido en la historia del concepto de niño, en la perspectiva psicoanalítica se dio una transformación en su abordaje, encargándose de los comportamientos no esperados o anormales que para este caso se consideran síntomas.

En estudios sobre la histeria, Freud (1895) consolida su teoría de la seducción, relacionando los síntomas con una vivencia sexual en la niñez. Concibe el trauma en dos tiempos separados por la pubertad, en un primer tiempo se presenta un acontecimiento “presexual” desde el exterior a un sujeto que todavía no se encuentra en capacidad de experimentar una moción sexual por lo que no

integra esta experiencia a su vida; solo a partir de un segundo momento – no necesariamente sexual- se evocan y asocian rasgos con el primer recuerdo, el cual fue reprimido por la excitación que desencadena.

La teoría freudiana hasta había asumido al niño en una posición pasiva respecto a la seducción del adulto; sin embargo, permitía transformar toda una visión de la época sobre la sexualidad humana y las motivaciones que operan en las acciones de las personas, aportando comprensión sobre los mecanismos que se ejecutan cuando una persona refiere un malestar en su vida particular.

En el segundo periodo de análisis de la obra freudiana, donde se aborda lo sintomático con relación a la sexualidad infantil, Freud, en una carta dirigida a Fliess en 1897 afirmó “ya no creo más en mi neurótica” abriéndole la puerta a la sexualidad infantil, más allá de lo que pueda ser afectada por los adultos, desde su singularidad, siendo esta creencia la base de sus desarrollos ulteriores de Tres ensayos de una teoría sexual (1905).

Este cambio en la postura teórica le permitió reconocer la importancia de la realidad psíquica en sus pacientes. Es a partir de este momento, donde Freud estudia las nociones pregenitales que se asociación con las zonas erógenas y las pulsiones parciales. Esta apertura a reconocer la sexualidad infantil le permite desarrollar su teoría sobre el complejo de Edipo, donde la relación que el niño o la niña tienen con lo fálico establece formas de ubicarse en el mundo, transformado la manera de intervenir, anteriormente caracterizada por la catarsis y liberación de la energía reprimida, ahora realiza desde la palabra por el método de la asociación libre, donde el sujeto es en sí mismo responsable por lo que calla o dice de su propia historia y experiencia de vida.

En este momento de la teoría propuesta por Freud, se observan en el adulto las consecuencias de la forma cómo afrontó su sexualidad infantil, manteniendo una correlación entre el momento edípico y los síntomas -reprimidos- que puedan estar teniendo efectos en su vida actual. La forma como cada persona atraviesa el complejo de Edipo va a influir en su configuración psicopatológica, teniendo como resultado la neurosis, psicosis o perversión; aunque el análisis de cada una de estas organizaciones psíquicas no se presenta como un objetivo para la presente investigación.

Con los avances en los estudios de la sexualidad, Freud va más allá del carácter perverso polimorfo que le permitía definir su presencia en la vida anímica del niño. La sexualidad es

entonces un punto de referencia para comprender la vida anímica de las personas. Freud (1923b) en su texto *La organización sexual infantil*, complementa su teoría propuesta en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) expuestos en el abordaje de la primera categoría de análisis.

Luego de haber afrontado la gran diversidad entre la vida sexual del niño y del adulto, en este texto de 1923, Freud expresa que no existe una diferencia abismal entre las vivencias sexuales de la infancia y la adultez, al respecto dice: “ya en la niñez se consuma una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad” (Freud, 1923b, p. 145).

Para Freud, en la infancia ya se vislumbra una conformación de la vida sexual, concebida anteriormente únicamente para la pubertad. La vida del adulto y del niño no se puede diferenciar a partir de la elección de objeto que ya se encuentra en el primero, y que está en construcción en el segundo. Al respecto, Freud (1923b) expresa lo siguiente :

Si bien no se alcanza una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. (p. 146).

Los descubrimientos de Freud en este momento de su teoría le permiten abordar el concepto de falo, al reconocer que, para ambos sexos, tanto para la niña como para el niño, existe una primacía del falo, lo cual contribuye en su teoría desde el concepto de castración.

Ejemplo de lo anterior, lo podemos hallar en Freud (1909) en el caso del pequeño Hans - Juanito- siendo observado desde una mirada psicoanalítica por su propio padre bajo la supervisión del creador del psicoanálisis. En Juanito, observamos la comprobación de los postulados que Freud había desarrollado sobre su teoría de la sexualidad humana, su “hace pipi” lo lleva a alimentar su curiosidad sobre la vida, bajo un interés particular en la diferenciación anatómica.

El caso Juanito, se convierte entonces en un referente del trabajo psicoanalítico con niños, reafirmando la importancia de la castración en la constitución psíquica de las personas. El caso nos muestra que el psiquismo es complejo, no se da cuenta de él exclusivamente por fenómenos observables, hay un saber inconsciente de la sexualidad humana que está inmerso. Al respecto, Freud (1909) dice :

En la educación de los niños pretendemos que todo esté en paz, no vivenciar dificultad alguna; en suma, queremos un «niño bien criado», y nos cuidamos poco de que este curso

evolutivo sea provechoso también para él. Yo podría imaginarme, entonces, que fue benéfico para nuestro Hans haber producido esa fobia, porque ella orientó la atención de los padres hacia las inevitables dificultades que depara la superación de los componentes pulsionales en la educación del niño para la cultura, y porque esta perturbación suya le valió la asistencia del padre. (p. 115).

Con los postulados del psicoanálisis, podemos observar cómo existe interés por lo que ocurre en la vida anímica del niño al encontrar en ella el germen de la organización psíquica del adulto; sin embargo, es menester reflexionar sobre el poco acercamiento a la intervención que el psicoanálisis tiene con los niños, siendo el caso Juanito un paradigma que vislumbra la posibilidad de acción.

2.3 Pulsión, Crueldad, agresividad

El lugar de la agresividad, a su vez, se observa en Freud (1905) asociado con la estrecha relación que considera existe entre crueldad y libido. Con referencia a esto menciona :

La historia de la cultura humana nos enseña, fuera de toda duda, que crueldad y pulsión sexual se copertenecen de la manera más estrecha. Para esclarecer ese nexo, empero, no se ha ido más allá de insistir en el componente agresivo de la libido. Según algunos autores, esa agresión que va mezclada con la pulsión sexual es en verdad un resto de apetitos canibólicos; sería, entonces, una coparticipación del aparato de apoderamiento, que sirve a la satisfacción de la otra gran necesidad, ontogenéticamente más antigua (p. 144)

Pensar la relación entre crueldad y libido, le permite a Freud considerar un motivo para comprender la mudanza que se da en la condición humana entre amor – odio, moliciones tiernas – hostiles; y una serie de situaciones en orden binario que se ubican como base de la neurosis. A su vez, Freud (1905) considera la crueldad como “cosa enteramente natural en el carácter infantil” (p. 175), para el autor, la inhibición de la pulsión de apoderamiento, el detenerse ante el sufrimiento que se le puede causar a otro, compadecerse, se desarrolla relativamente tarde en la constitución del psiquismo humano.

Los niños entonces se muestran, en una fase considerada como pregenital, con ciertos comportamientos “cruels” hacia los animales y sus compañeros de juego.

Sumado a lo anterior, el concepto de pulsión en Freud permite reconocer una nueva perspectiva sobre lo que es un ser humano, dando cabida a la agresividad en su constitución subjetiva. Al respecto, Freud (1930) expresa lo siguiente :

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. «*Homo homini lupus*» ... (p. 108).

Se puede evidenciar en su afirmación anterior, que teorías contemporáneas de la agresividad –nombradas en el inicio de la investigación como los modelos de frustración-agresión- guardan cierta relación con lo que él ya había propuesto en su momento. Con Freud, es posible considerar una dimensión de la naturaleza humana que diverge de su comprensión altruista, cómo alguien preocupado por el bienestar de los demás y el bien común.

En cuanto a la relación con los otros, Freud (1921) diluye la oposición entre psicología individual y psicología social –o psicología de las masas- al considerar que el vínculo con los otros fundamenta y ordena la posición del ser humano frente a la vida. En esta misma referencia, el autor expresa que, en la vida anímica del individuo, el otro puede ocupar el lugar de objeto, modelo, auxiliar y como enemigo.

No podemos esperar que el niño tome a sus pares como auxiliares, cuando en su psiquismo pueden estar siendo representados como enemigos al privarles de su objeto de amor, o que el niño, tan solo por ser el hijo de sus padres, venga a un mundo en el que era esperado para ser querido; el otro ocupa un lugar de relevancia para la comprensión de la condición humana y su agresividad.

2.4 Niño, infancia, infantil

Comprender el lugar del niño en la teoría psicoanalítica implica diferenciar los términos infancia e infantil. La palabra infancia proviene del latín *infans* el cual significa “el que no habla”; desde su etimología se asume al niño cómo alguien sin palabra.

Lo infantil se encuentra en lo indomeñable por el hombre, atravesando todo saber posible, está en lo imposible de educar, gobernar y psicoanalizar, referidas como profesiones imposibles

por Freud (1937), configurando así una forma singular de hallarse en el mundo, dando cuenta de la subjetividad.

El intento por gobernar, educar y psicoanalizar al niño falla, quedan restos que se escapan a la adaptación, los cuales al alejarse de un supuesto bien-estar pugnan por emerger en la cotidianidad del niño y del adulto ulterior. Laurent (2020), de forma precisa expresa que la infancia se puede comprender desde dos vertientes; un momento que atraviesa un sujeto y algo que nunca se atraviesa, que queda, en modo de exigencia, sin desaparecer, que permanece configurando la subjetividad.

En nosotros habita un niño, olvidado, más no desaparecido. Del niño perdura la unidad mental-cerebral, la capacidad de adaptación, las funciones orgánicas orientadas hacia la autoconservación y supervivencia. En este mismo sentido, para el psicoanálisis, hay algo del niño que perdura en la existencia del sujeto, diferenciando entre infancia e infantil.

Es el tiempo de las primeras veces para todas las experiencias esenciales Soler (2020) las cuales tienen relación en primera instancia con el encuentro con el Otro, lugar del lenguaje, y en segunda instancia con las experiencias de goce. son entonces las primeras experiencias de satisfacción, los primeros enigmas, los primeros espantos, y cada una de esas experiencias deja marcas que pueden acompañar al sujeto en el transcurso de su vida.

Se observa como la concepción psicoanalítica de la vida infantil asumida por diversos autores mantiene puntos en común adjudicándole un lugar inaugural del psiquismo humano, donde la libido, la sexualidad y la pulsión transversalizan la constitución del sujeto.

Los comportamientos observables del niño no son más que reflejos de las tensiones que ocurren en su interior durante el proceso de configuración de su psiquismo. En la postura netamente psicoanalítica, se comprende lo que sucede en el mundo interior, más allá de ocuparse del contexto.

La infancia es entonces el tiempo de las marcas, donde las soluciones que cada uno encuentra para hacer con el empuje pulsional favorecen la emergencia de comportamientos entendidos como agresivos, los cuales nos habitan.

3. El lugar de la agresividad en la constitución subjetiva

El presente capítulo de la investigación propende esclarecer el lugar de la agresividad como elemento presente en la conformación de la subjetividad, para esto, se hace referencia a la dinámica intrapsíquica cargada de tensiones manteniendo los desarrollos freudianos sobre la pulsión, al tiempo que se exploran elementos que permiten dar cuenta de la constitución del sujeto.

3.1 Agresividad como germen de la subjetividad

Dando continuidad a los planteamientos expuestos desde Freud, se mantiene el interés por comprender lo que sucede entre el niño y los otros que lo rodean, ya en un rango más estrecho, en la relación vincular primaria que principia la vida psíquica infantil. Es en el intercambio de afectos primigenio que se fortalece y configura la forma de responder del sujeto ante las demandas internas y externas de su existencia.

En su texto sobre La Familia, Lacan (1938), observa la presencia de complejos entendidos como *intercambios de afectos*, que conllevarían a la constitución del sujeto; entre ellos, encontramos los complejos de destete y de intrusión, donde se explicita el lugar de la rivalidad y los celos como precursores de la agresividad.

Estos complejos son adjudicados a la cultura para diferenciarlos del instinto, Lacan (1938) lo entiende de la siguiente forma: “el complejo, en efecto, une en una forma fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto” (p. 23). El complejo es entendido a partir de su reproducción de una realidad en el ambiente. Su forma representa una realidad objetivable experimentada y propia de un momento del desarrollo psíquico, la realidad fijada se repite cuando las experiencias llegan a la vida de una persona requiriendo una objetivación superior de la realidad ya creada.

Por su parte, Lacan (1938) considera el complejo del destete como el complejo más primitivo del desarrollo psíquico, considerado como genérico al observar cómo se presenta en toda la extensión de la especie y es regulado por la cultura; además, integra los demás complejos que posteriormente repercuten en la constitución del sujeto.

Al respecto Lacan (1938) expresa que este complejo deja en el psiquismo una huella en la relación biológica que interrumpe, la cuál es permanente. Aquí se vislumbra como interrupciones

en el continuum energético del psiquismo, dejan marcas que desde diversas perspectivas no son tenidas en cuenta como elementos que pueden influir en el sujeto actual. “Por primera vez, según parece, una tensión vital se resuelve en intención mental” (p. 32). Hay una relación biológica que se corta con el límite para seguir saciándola.

Se precisa que, para este momento de la vida de un sujeto, no se encuentra desarrollado ni siquiera un yo rudimentario; sin embargo, se observa la intención del infante para seguir siendo amamantado pese a que pudiese encontrarse satisfecho, o que sus cuidadores se encontraran en proceso de introducir la ablactación, el destete favorece entonces una de las primeras crisis para el psiquismo, a partir de una relación biológica que se interrumpe.

Por su parte, en referencia al complejo de intrusión, Lacan (1938) manifiesta: “representa la experiencia que realiza el sujeto primitivo, por lo general cuando ve a uno o a muchos de sus semejantes participar junto con él en la relación doméstica: dicho de otro modo, cuando comprueba que tiene hermanos” (p. 44) es preciso señalar, que, entre estos semejantes, no hay una diferencia de edad superior a dos meses y medio, y que se encuentran entre los seis meses y los dos años de vida.

La aparición del semejante en un entorno común favorece la emergencia de celos y rivalidad, siempre y cuando se cumpla la condición mencionada. De no cumplirse, se observan reacciones de alarde, seducción y despotismo. En estos planteamientos se hace referencia a como la sola presencia del semejante cercano en edad, e independiente del contexto en el que el niño se desarrolle, favorece la emergencia de los celos y la rivalidad.

La subjetividad brota desde lugares primitivos donde cada uno se ve enfrentado primigeniamente con la interrupción de la satisfacción pulsional, y con la percepción de tener que compartir – o amenaza de perder - algo que creía suyo, lo que a su vez le recuerda el no ser alguien pleno, completo.

La intrusión implica a su vez una ambivalencia, quién experimenta el fenómeno intrusivo se encuentra confundido por el objeto en dos formas distintas de relacionarse con el, bajo las vertientes de la identificación, o el amor. Ambigüedad que ulteriormente se observa en el adulto al presentarse los celos amorosos. El sujeto se encuentra interesado por conocer a su rival, su imagen, y aunque lo afirma como odio por encontrarse con su supuesto objeto de amor, se interesa por el a un costo.

3.2 Fase del espejo – imagen especular

El lugar del semejante continúa cobrando importancia en la constitución del sujeto, en esta ocasión a partir del estadio del espejo como tiempo fundacional del yo; donde el niño, alrededor de los 18 meses de vida debido a su fragmentación corporal y la ausencia de una representación que le permita ubicarse en el mundo, se vale de otro que ante sus ojos aparece como completo, íntegro y susceptible de identificación.

El estadio del espejo permite situar un lugar de la agresividad previa a la adquisición del lenguaje; el yo, al ser construido imaginariamente debido a la propia fragmentación, por lo que se toma al otro en su completud para forjar las bases del vínculo que mantiene con el mundo a partir de una relación especular. El sujeto queda preso de una inconsistencia de saber de sí, ya que, al tomar su ser del otro, quien sería él – el niño- por fuera de eso que toma, siendo la apertura hacia la instauración de una agresividad primigenia.

Al respecto Lacan (1953), expresa que podemos dar cuenta de tal estado de fragmentación a través de los sueños “cuando la moción de análisis toca cierto nivel de desintegración agresiva del individuo” (p. 103) En principio se trata de una rivalidad consigo mismo, al ver en el espejo una imagen completa esta se le sitúa al niño como amenazante. Mientras la imagen especular se asume como completa, el niño, en su interior, se siente incompleto. Es ese contraste el que produce una rivalidad con la imagen, un inicio para la agresividad.

Cómo soporte complementario a la concepción de agresividad previa a la instauración del lenguaje, Lacan (1948) cita a San Agustín en una de sus confesiones, quien dice lo siguiente: “vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeñuelo presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con una mirada envenenada, a su hermano de leche” (p. 119).

De forma subsiguiente a lo desarrollado en El estadio del espejo como formador de la función del yo, Lacan (1948) aborda la cuestión de la agresividad en psicoanálisis, a partir de 5 tesis, que favorecen la distinción entre agresividad y agresión, tomando la agresión en un sentido biológico, de forma similar a como los etólogos lo comprenden en los animales en su relación con el instinto.

En lo concerniente la agresividad, realiza una diferencia entre intención agresiva (como elemento constitutivo del sujeto, en continuidad con la idea expresada en la fase del espejo) y la tendencia a la agresividad, como manifestación externa y expresión de pulsión de muerte.

A su vez, Lacan (1948) se interesa por comprender la agresividad más allá de la intención que pueda tener desde un punto de vista fenomenológico, con relación a esto, dice “Pasar ahora de la subjetividad de la intención a la noción de una tendencia a la agresión es dar el salto de la fenomenología de nuestra experiencia a la metapsicología” (p. 115) ubicándonos de nuevo, en el lugar de la agresividad en la constitución subjetiva, ahora en la particularidad del niño.

En las bases de la constitución subjetiva y previo a la adquisición del lenguaje se encuentra la agresividad. Este planteamiento se me presenta de forma novedosa como hallazgo investigativo, poder comprender que la agresividad emerge en el sujeto a partir de su imagen especular, la cual retorna recordando un estado de incompletud. Adicionalmente, y luego de la constitución del yo, existen otros fenómenos como el destete (vivencia primera de separación) y la intrusión (del semejante) evidencian como la rivalidad y los celos experimentadas favorecen el surgimiento de la agresividad.

4. Análisis con niños

El capítulo final de la investigación emerge como parte de la experiencia personal al recibir constantemente en la consulta clínica -psicológica- demandas de normalización para hacer con los niños cuyo comportamiento es entendido como agresivo.

Tiene como objetivo realizar consideraciones sobre las particularidades del tratamiento con niños, diferenciado del abordaje del adulto. Si bien el niño ha sido sustentado como emergente subjetivo, el proceso de construcción en el que se encuentra implica distinciones importantes para tener presente.

Se evidencia como el niño contemporáneo, generalizado, presenta unas particularidades en su demanda, así como una lógica subjetiva susceptible de leerse distintamente para poder alojarlo en su proceso de construcción personal.

4.1 Particularidades de la demanda

Interrogar el análisis con niños conlleva a reconocer de entrada que no existe una especialidad del psicoanálisis que se encargue de lo que sucede con los infantes, aunque su abordaje implica particularidades. Según Flesler (2020) los analistas, desde un inicio han tenido dificultades para el encuentro con el niño, con lo originario, Freud, había diseñado su teoría para adultos neuróticos, y los niños no contaban con una sumatoria de experiencias para ser atendidos psicoanalíticamente, el niño no consulta por sí mismo, es llevado, y a diferencia del adulto que presenta sus conflictos internos, el niño los causa, los actúa.

Una salida para el análisis con niños, retomando a Flesler (2020) es reconocer los tiempos lógicos en su constitución, no se trata de evolución, desarrollo, o progreso. Es importante no olvidar que toda operación entre el sujeto y el otro deja restos, consecuencias, marcas, fallas; sin embargo, dos momentos son cruciales, el tiempo de anticipación en el otro, con la respuesta al llamado -grito- del viviente que daría lugar al niño como objeto de amor, de deseo -mencionado en el apartado 2.1 del nacimiento biológico al psicológico-, y el tiempo de donación, donde el otro dona un límite, su falta, otorgándole lugar a su subjetividad.

Al respecto, Gallo (2020) expresa que el yo del niño es egoísta, solo quiere tener cerca de sí lo que le beneficia, evitando toda actividad que implique esfuerzo y por ende cause tensiones, lo

que explica que sea más amigo del desconocimiento y la ignorancia que del saber, “nada que exija disciplina, tesón, constancia y dedicación le gusta al yo. En principio ama lo que le complace y lo opuesto a este amor es la indiferencia. Esta polaridad amor-indiferencia, refleja otra: yo-mundo exterior” (Nacimiento del odio al amor, párr. 3).

Lo anterior presenta una encrucijada rica por explorar. El niño no es analizable como un adulto, pero tampoco deja de ser analizable por no serlo. El análisis apunta al sujeto, y el análisis con niños propende su emergencia a partir de una respuesta a la demanda del otro, respuesta que lo saca de su posición de objeto, el niño se hace humano inscribiéndose en el deseo del otro y es precisamente esa lógica la que se pretende dilucidar dándole lugar a su palabra, lugar a su subjetividad.

En referencia al lenguaje, Peusner (2006) aborda la diferencia que se presenta en la clínica entre el lenguaje infantil y el lenguaje adulto, los cuales repercuten en elementos fundamentales de la cura como lo son la interpretación y la transferencia. Al respecto expresa “En el lenguaje que hablan los sujetos humanos hablantes que llamamos “niños”, hay dos mundos, y lo mismo pasa en el lenguaje que hablan los sujetos humanos hablantes que llamamos “adultos” (p. 36).

En ambos casos, el acto de enunciar siempre contiene más, que se diferencia de la voluntad de lo expresado. ¿Qué quiere decir el niño con sus comportamientos que actúa en sesión? Es la tarea que el analista devela en la clínica, una clínica que lejos de esperar a un niño en el diván, observa sus actitudes en el transcurso de la sesión, lo cual es susceptible de interpretar con la tendencia a la repetición transferencial.

4.2 El abordaje del niño generalizado en análisis

La infancia es entonces un tiempo decisivo, ordenador, que implica una lucha si se quiere de tensiones – displacenteras – con las que el niño se las tiene que arreglar y construir una posición frente al mundo, proceso que el psicoanálisis entiende en el uno por uno y al cual le da lugar.

Aunque se inicia a hacer con eso sin tener ya una novela que permita responder desde el guion ya construido – pues está en proceso – allí hay sujeto. Freud (1909) nos enseña con el pequeño Hans -y su fobia- entre otras cosas que es posible leer el inconsciente pese a la corta edad de Juanito, quien ya experimenta la irrupción de un goce en su cuerpo, en su hace pipi, para el que recibe una amenaza de castración.

Con Freud, principalmente (1905 y 1909) tenemos una nueva puerta que se abre para el mundo infantil, el reconocimiento de la sexualidad inherente a su vida. La infancia también se ubica entonces en un lugar nuevo, donde la intención de conocer sobre la vida sexual de los adultos – quienes tampoco han avanzado mucho en las preguntas que se formulan los niños orientados a la diferencia entre los sexos y al hacer con el goce.

Al respecto, Lacan (1964) manifiesta que Freud supo postular la sexualidad como esencialmente polimorfa, aberrante, así quedo roto el encanto de la supuesta inocencia infantil que representa esta sexualidad a saber que en lo referente a la instancia de la sexualidad la situación es la misma para todos los sujetos así sean niños o adultos, todos se enfrentan con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva las redes del significante, la sexualidad solo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, parciales respecto de la finalidad biológica de la sexualidad.

Son diferentes, niño y adulto, pero ¿qué falta al primero para concebirse como el segundo?
Al respecto Freud (1913) dice :

De las formaciones anímicas infantiles nada sucumbe en el adulto a pesar de todo el desarrollo posterior, todos los deseos, mociones pulsionales, modos de reaccionar y actitudes del niño son pesquisables todavía presentes en el hombre maduro y bajo constelaciones apropiadas pueden salir a la luz nuevamente. (p. 186).

Ahora bien, ¿cuándo iniciar y terminar un análisis con niños? Siguiendo a Flesler (2020) se inicia un análisis con niños cuando se presenta una dialéctica cristalizada entre el sujeto y el otro evidenciando una detención en los tiempos del sujeto y comprometiendo a su vez el pasaje de un tiempo a otro. El análisis se finaliza cuando estos tiempos son relanzados permitiendo que el movimiento entre el sujeto y el otro siga su curso evitando prever qué futuro puede ocurrir.

Conclusiones

La presente investigación concluye evidenciando los principales hallazgos que posibilitan responder la pregunta: ¿cuál es la función de la agresividad en la constitución subjetiva del niño? Dando cumplimiento a su objetivo general y objetivos específicos.

La investigación, permitió vislumbrar nuevos horizontes en la comprensión de la constitución subjetiva y de la vida infantil, la cual permanece en el sujeto; al tiempo que explicita una diferenciación que al parecer se encontraba borrada por el término “sujeto” entre el niño y el adulto.

El niño como categoría, es un emergente producto de la modernidad al considerar su educación como posibilidad para mejorar la producción en una sociedad particular. Investigaciones orientadas por el modelo científico positivista, clasifican comportamientos asociados con la agresividad como disruptivos; por lo que establecen una serie de tratamientos que favorezcan la adaptación del niño al entorno familiar, educativo y social.

Considerar la sexualidad como parte inherente a la condición humana presente desde el nacimiento, transforma radicalmente la concepción de lo que se considera un niño. El psicoanálisis reconoce en el niño su carácter de perverso polimorfo, sacándolo del lugar de criatura inocente.

Desde una perspectiva psicoanalítica, las investigaciones devuelven al niño la palabra, reconociéndolo como sujeto que va más allá del derecho, en quién pueden estar presentes mociones pulsionales, deseos y tensiones que en vías de su constitución pueden generar malestar en el otro con quién vive.

El otro, semejante, cumple una función fundamental en el nacimiento del psiquismo humano, posibilitando el paso del individuo al sujeto por medio de la palabra y el reconocimiento de las partes del cuerpo y a través de la inauguración pulsional posibilitándole al niño constituir las bases de su psiquismo.

La agresividad no es un elemento del inconsciente, está presente de forma dinámica en los diferentes estratos del psiquismo humano como factor constitutivo de la pulsión y de forma previa a la constitución del yo, emergiendo con las experiencias displacenteras del objeto. Las tensiones presentes en la dinámica psíquica en pro de la separación del objeto con quién en un inicio se vive una experiencia indiferenciada, favorecen su emergencia.

Más allá de remitir a una psicopatología, la agresividad se edifica como elemento transversal en la tensión intrapsíquica de los procesos de subjetivación, esto anuncia un posible abordaje distinto del niño, evidenciando la preponderancia de atender clínicamente las demandas que ello pueda acarrear.

De forma primitiva, experiencias que interrumpan la satisfacción pulsional en el sujeto se pueden concebir como intrusivas. Complejos alusivos al destete y al fenómeno de intrusión, evidencian como la rivalidad y los celos son precursores de la agresividad, inician cuando la imagen especular de otro se presenta como más completa que la propia.

La relación que el infante establece con los otros y con su propia imagen permite dar cuenta de una agresividad primordial, previa a la identificación y constitución del yo. Esta agresividad no se presenta de forma autónoma, solo puede ser captada en su unión con la sexualidad.

El niño no entra en análisis para lograr una cura; si no, para favorecer el movimiento dialectico con el otro posibilitando que su dinámica intrapsíquica responda ante las contingencias de la vida.

Referencias

- Andrade, R. (2011). Epistemología y abordajes investigativos en psicología dinámica (psicoanálisis relacional). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Andrade, R., Londoño, L. V. (2014). Psicodinámica de la agresividad infantil. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 4 (43), 131–146.
- Aries, P. (1973) *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*.
- Ayala Velázquez, H., Pedroza Cabrera, F., Morales Chainé, S., Chaparro Caso-López, A., y Barragán Torres, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25(3),27-40.
- Bandura, A (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa-Calpe, Vol. 4.
- Cervetti, A. (2011) Una deconstrucción de la pulsión agresiva. *Revista internacional de psicoanálisis, Aperturas psicoanalíticas*, (39), 44.
- Doménech, M y Iñiguez, L (2002). La construcción social de la violencia. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández, A. (2006). Lo niño y el psicoanálisis ¿posibilidad o imposibilidad?. ETD: Educação Temática Digital, (8).
- Flesler, A (2020). Los niños y el fin del análisis. *Revista de psicoanálisis con niños Fort-Da*. (14).
- Freud, S. (1895/1975). *Estudios sobre la histeria*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 2, Amorrortu. 3-316

-
- Freud, S. (1901-5/1975) *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 7. Amorrortu. 109-223.
- Freud, S. (1909/1975) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 10. Amorrortu. 1-119.
- Freud, S. (1911/1975) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 12. Amorrortu. 217-233
- Freud, S. (1914/ 1975). *Introducción del narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 14. Amorrortu. 65-98.
- Freud, S. (1915/ 1975). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 15. Amorrortu. 105-135.
- Freud, S. (1920/1975). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 18. Amorrortu. 1-63.
- Freud, S. (1923a /1975). *Dos artículos de enciclopedia*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 18. Amorrortu. 227- 254.
- Freud, S. (1923b /1975). *La organización genital infantil*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 19. Amorrortu. 141-15.
- Freud, S. (1924 / 1975). *El problema económico del masoquismo*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras Completas: Sigmund Freud. Vol. 19. Amorrortu. 161-177.
- Freud, S. (1930[1929] / 1975). *El malestar en la cultura*. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), Sigmund Freud. Obras completas. (2ª ed., 9ª reimp.) Vol. 21. Amorrortu. 57-140.

Gallo, H (2012). *Del método y la investigación psicoanalítica*. En Gallo y Ramírez (2012). El psicoanálisis y la investigación en la universidad. Grama. 77-103.

Gallo, H (2020). Concepción freudiana del odio. En Consecuencias, *Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*. No 24.

Garaigordobil Landazabal, M., (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16(3),429-435.

Gregoret, B; Liberati, P (2003). La agresividad en la infancia. *Revista Diálogos pedagógicos*, Vol 1, No. 2. 25 – 33.

Gushiken, A (1999). La rivalidad y los celos, fundamento del vínculo social. *Revista Affectio societatis*. No 4.

Klugman, D. (2002). *The existential side of Kohut's tragic man*. *Clinical social work journal*, 9-21.

Lacan J. (1938). *La Familia*. Biblioteca de psicoanálisis. Argonauta.

Lacan J. (1948/1984). *La agresividad en psicoanálisis*. En Escritos I. Edit. Siglo XXI.

Lacan J. (1953 / 1984). *El estadio del espejo como formado de la función del yo tal cómo se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos I. Edit. Siglo XXI.

Lacan, J., (1964) *El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1967/2012). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1994). *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor.

Laurent, E. (2020). Jornadas de la Nel. Boletín Infans # 1. Entrevista por Raquel Cors Ulloa. 6

López, A (2004) La agresividad Humana. *Revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación. Vol. 4 (2).*

Martínez, L y Rojas, M. (2016) Argumentos metapsicológicos para un proyecto de intervención-investigación clínica sobre la agresividad. *Revista Affectio Societatis, Vol. 13 (24).*

Osorio, H. (2019) *¿Qué lugar para la infancia? una reflexión desde la historia de los niños a finales del siglo XIX y principios del XX en Antioquia.* Día-logos. Ciclo académico. Psyconex.

Peláez, G. (2011) Historia del niño desde el psicoanálisis. *Revista infancias imágenes. Vol. 11 (1).*

Peña, F y Palacios, L. (2011) Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Revista Salud Mental. Vol. 34 (5).* 34, 421-427.

Peña, T y Pirella, J (SF) *Guía sobre el análisis documental.* Universidad Católica Luis Amigó.

Peusner, P. (2006) *Fundamentos de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños.* De la interpretación a la transferencia. Letra viva.

Rojas, P. (2011). El imaginario, narcisismo y agresividad en psicoanálisis: del joven. *Affectio Societatis. Vol. 8 (14).*

Soler, C. (2020). *Lo que queda de la infancia.* Un decir.

Winnicott, D. (1960). *La pareja madre-lactante.* Biblioteca D. Winnicott.

Vásquez, A. (2014). *Nietzsche y Freud, negociación, culpa y crueldad: Las pulsiones y sus destinos, ""eros"" y ""thanatos""* (agresividad y destructividad). Universidad Andrés Bello – Universidad Complutense de Madrid. *Revista Eikasia*. pp. 67 -97.